

Recensión del libro

Barbosa, Ana Mae (2015) **Redesenhando o Desenho: educadores, política e história**. Sao Paulo, Cortez Editora. 454 páginas.

ISBN: 9788524923043

Fecha de edición: marzo de 2015.

Autor de la reseña: Ricard Huerta. Universitat de València. España.

Director del Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas.

La capacidad de una luchadora para impulsar la educación artística en Latinoamérica.

Leer este libro supone una inmersión en las políticas educativas que rigen en nuestro ámbito de referencia. La presencia de Ana Mae Barbosa en el panorama internacional de la educación artística es importante, tanto como su recorrido y lucha durante más de cinco décadas intentando y consiguiendo dignificar nuestra área de conocimiento. Ha presidido InSEA y ha logrado un encuentro fructífero entre las diferentes sensibilidades iberoamericanas, intentando unificar esfuerzos de cara a promover las artes en los programas educativos gubernamentales. También cabe reconocer su constante afán por unir y visibilizar al colectivo de educadores en artes.

Este magnífico ensayo construye un discurso en el que se reclama el papel que corresponde a las personas que han destacado por sus logros en el último siglo. Aquí se vinculan los hechos históricos con la actualidad más apremiante, de manera que también incide en las rencillas personales y las luchas internas que ahogan en demasiadas ocasiones las voces más interesantes del panorama actual, criticando las políticas de “tierra quemada” de aquellos que se obstinan en eliminar los logros de quienes nos precedieron intentando anular la memoria de lo que nos pertenece como patrimonio. La autora estructura este impresionante trabajo en períodos históricos, e insiste en reclamar un papel relevante para la educación en artes en su país, centrando su investigación en algunos de los autores más destacados. De este modo organiza un esquema por etapas en el que Theodoro Braga representa el viraje industrial de inicios del siglo XX, mientras que Cecília Meireles y Edgar Sussekind de Mendonça representarían el giro modernista, en un período netamente influenciado por autores anglosajones que proceden tanto del ámbito estadounidense (John Dewey y Viktor Lowenfeld desde el Teachers College de la Columbia University) como del británico (Marion Richardson y Herbert Read desde Inglaterra). No podemos olvidar que la tesis doctoral de Ana Mae Tavares Bastos Barbosa fue defendida en la Universidad de Boston en 1979 y lleva por título *American influences on Art Education in Brazil: analyses of two moments: Walter Smith and John Dewey*. Si bien en el libro adquiere mayor presencia el tramo histórico que comprende las décadas de la primera mitad del siglo XX, lo cierto es que las reflexiones de la autora nos acercan constantemente a la actualidad.

La lectura de este volumen consigue emocionar, y creo que se ha conseguido equilibrar tanto un ejercicio de memoria histórica como la necesaria reflexión crítica que mira el presente y se proyecta en las posibilidades de futuro.

Cada capítulo va precedido por una cita. Se trata por tanto de catorce ejemplos escogidos, gracias a los cuales podemos hilvanar algunos aspectos que construyen la poderosa personalidad de la autora del libro, tanto en lo que se refiere a su presencia social, como en aquello que atañe a su intimidad. Me llamó la atención que la cita del capítulo 14 fuese un texto de Barbara Kruger. Mi admiración por la artista me animó a preguntarle a la propia Ana Mae por esta decisión, a lo cual respondió que ella había conocido personalmente a Barbara Kruger cuando organizó una exposición suya en São Paulo. Y es que durante casi una década nuestra autora ejerció como directora del poderoso MAC Museo de Arte Contemporáneo de la USP Universidad de São Paulo. La relación de esta ciudad, capital económica y financiera de Brasil, con el universo del arte viene de lejos. De hecho, la Bienal de São Paulo, que inició su andadura en 1951, es uno de los encuentros más prestigiosos y relevantes del panorama mundial del arte. Otro aspecto sustancial que nos descubre esta cita de Kruger (“Te new history is not only about the pain of the past, or the struggles of the present...”) es también una de las facetas por la que siempre ha destacado Ana Mae Barbosa: su incombustible defensa de los derechos de las mujeres. El énfasis que nuestra autora imprime a sus acciones siempre ha recalado en una mirada feminista que resulta necesaria en un país donde lo conseguido por las personas de sexo femenino va acompañado de grandes esfuerzos, tanto desde el ámbito personal como cuando se trata de reivindicaciones sociales, habiendo demostrado su valentía para conseguir nuevos logros económicos, legales, o incluso sanitarios. La pasión con que trata al personaje de Cecília Meireles (a quien dedica el capítulo 7) es una muestra de esta deriva feminista de su trayectoria, y es que en la obra de la educadora encontramos muchos puntos de encuentro con algunas de las reivindicaciones más apremiantes de la educación artística: la pasión por el cine, la incidencia en la formación infantil, el esfuerzo por relacionar las culturas de Iberoamérica, el papel de la mediación en los museos, o incluso la transversalidad que nos permite encuentros fructíferos con el resto de las áreas del currículum, especialmente con la literatura y con las ciencias sociales.

En el texto se destaca la labor de personalidades iberoamericanas de la educación artística durante la primera mitad del siglo XX: Gerardo Seguel en Chile, Adolfo Best Maugard en México o Elena Izcue en Perú. También recoge nombres de personalidades que han destacado en períodos más recientes: Manuel Pantigoso en Perú, Luis Errázuriz en Chile, Salomón Azar en Uruguay, Ramón Cabrera en Cuba, Olga Olaya en Colombia, o Lucía Pimentel en Brasil, quienes constituyen el núcleo primario de CLEA Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte. A lo largo del volumen destaca las aportaciones que vienen impulsando Ricardo Marín desde las Arts Based Research o Imanol Aguirre desde la Cultura Visual, sin olvidar la sintonía que le une a los investigadores de Girona

Roser Juanola y Joan Vallés. Defiende Barbosa, y en ello pone mucho entusiasmo, un panorama respetuoso con la tradición, en el que puedan establecerse criterios novedosos, ayudando a difundir las ideas de las generaciones de investigadores más jóvenes, superando así los prejuicios que puedan enfrentar a las diferentes escuelas, tendencias, o departamentos universitarios. No debemos perder de vista que nuestra autora investigó durante un año en el Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham, compartiendo trabajos con Richard Hoggart, quien había fundado en 1963, junto a Stuart Hall, este prestigioso instituto universitario pionero de los estudios culturales. La autora apoya el esquema de los Estudios Visuales como argumento válido para las investigaciones en nuestro campo de acción, pero sin perder nunca de vista el rico panorama que nos precede. Compañera de esfuerzos junto a Paulo Freire, y activista consciente del papel social y de defensa de los derechos humanos que debe impulsar la educación artística, Barbosa sabe que los contrastes han sido una de las fuentes más fecundas de la evolución de nuestra área de conocimiento. La propia palabra “desenho” (dibujo), que en Brasil también sirvió para denominar lo que ahora entendemos por “design” (diseño gráfico o de producto), es una de las numerosas acepciones polisémicas a las que debemos acostumbrarnos. Ocurre en muchos ámbitos que son propios de la educación artística, donde nombres y conceptos van fluctuando con el tiempo. Un buen ejemplo de este tipo de contrastes lo tenemos en la siguiente reflexión: “Curiosamente, ao contrário das outras formas de Arte, o cinema foi introduzido nas escolas como cultura para ser visto e analisado, e só depois se estimulou o cinema como expressão, como criação, como um fazer nas salas de aula. As outras Artes Visuais, como Pintura, Desenho, Escultura, Gravura, instalações, etc., foram introduzidas nas escolas como expressão pelo modernismo, e só depois com o pós-Modernismo entraram nas escolas como cultura a ser decodificada, fruída e significada” (pág. 252).

El método de trabajo que utiliza Barbosa para revisar los diferentes momentos históricos consiste en reproducir artículos de prensa y otros documentos peculiares como entrevistas inéditas, o incluso sacar a la luz manuscritos encontrados en bibliotecas, pliegos y grabaciones que habían permanecido ocultos durante décadas. Gracias a esta búsqueda de corte comunicativo, Barbosa puede ir construyendo un armazón que tiene en cuenta algo más que los libros y los textos habituales. Todo ello sin dejar de valorar el impresionante bagaje personal que le precede, ya que Ana Mae ha sido una profesional inquieta, muy presente en congresos y reuniones científicas, con unas ansias incansables por conocer lo que estaba ocurriendo en cada lugar del planeta. Al haber indagado en fondos y bibliotecas poco revisadas hasta ahora, la autora se convierte en historiadora crítica, ya que maneja fuentes amplias, destacando su preferencia por los artículos rescatado de las hemerotecas consultadas. En ocasiones nos presenta los textos tal y como fueron publicados, insistiendo en por ellos mismos que dicen mucho más de lo que ella podría explicar. De este modo también podemos degustar los auténticos documentos redactados por Fernando de Azevedo, Theodoro Braga, Cecília Meireles, John Dewey o Herbert Read. Aquí Barbosa

sostiene que ella utiliza estos recortes de prensa íntegros del mismo modo que en art based research se utilizan las imágenes para articular la investigación. Entre los temas que van fluyendo en el volumen aparecen la caligrafía y la tipografía, verdaderos estandartes de lo que podría ser un innovador modelo de dibujo para la educación artística (a pesar de la tradición que le precede). Eso sí, vinculándolo a las tecnologías más punteras. La escritura es dibujo, y no podemos eliminar ni la escritura ni la práctica del dibujo de la cultura visual.

El libro está plagado de ilustraciones en las que podemos comprobar la oportunidad de las ideas que va planteando el texto, ya que resulta fundamental poder conocer algunas de las imágenes que acompañan las ediciones sobre experiencias de las Escuelas de Pintura al Aire Libre que tanto revolucionaron el panorama mexicano. El dibujo como descubrimiento y la pasión por conocer a través del grafismo constituyen una interesante argumentación para seguir considerando esta práctica como un encuentro positivo con el arte y la educación. Todo ello sin escudarnos en premisas que puedan atender a otros intereses, como cuando la autora advierte que “O neoliberalismo do século XXI também apela para o trabalho como o principal objetivo do ensino da Arte e o Design, entretanto, o desconhecimento histórico limita a compreensão e leva a repetições de propostas que não deram certo” (pág. 54).

Este trabajo tiene bastante de narración autobiográfica (“minha solidão foi sem drama, imaginativa, cercada de animais”). Nos acerca a los anhelos y las cuestiones que más preocupan a la investigadora. Como narrativa personal se articula en base a la revisión de otros grandes autores, desmenuzando aquellos aspectos clave que aportan en cada momento histórico. El título de la reseña corresponde precisamente a una de las propuestas que hace Theodoro Braga en un texto publicado en 1923, defendiendo una educación para todas las clases sociales, introduciendo en esta formación integral los aspectos culturales, y que Ana Mae Barbosa recoge en su libro en la página 114: “Como ensinar-se, por exemplo, o ofício de tipógrafo a educandos que desconheçam o alfabeto?” Pues eso mismo, pero aplicado a la educación artística y al conocimiento de la historia que le precede y de las bases que la han forjado.